

NOTARIOS DE LO INCONFESABLE |



auténtico instrumento de trabajo

Macián, antiguo marino mercante, imponente tras la mesa de su despacho, tarda media hora escasa en movilizar a sus «chicos», auténticos tentáculos informáticos que desgranarán hasta los detalles más íntimos e inconfesables de la vida de Manuel. Aunque moriría antes de revelar sus fuentes, Macián descubre sin demasiado esfuerzo que su investigado compró hace años la vivienda donde reside la mujer, que en la inmobiliaria aseguró que pensaba alquilarla a un empleado, que paga cada mes los recibos del agua y la electricidad y, además, comparte con su amante un flamante vehículo. Dos días después, Manuel vuelve a advertir a su esposa que no lo espere durante todo el día. Parece abatido. «Cariño, este trabajo es agotador: Hoy me marchó a Moratalla», asegura. Pero, como hace hasta cuatro veces por semana, se encamina a su vivienda secreta. O casi.

EL PELIGRO DE SABER DEMASIADO

La larga espera en busca de la presa Macián, haciéndose pasar por un comprador interesado en adquirir una casa en la urbanización, descubre que el chalecito de la esquina no está en venta, que pertenece a Carmen y Manuel, su marido, quienes comparten el inmueble con sus dos hijos, de siete y tres años. «Más otros dos, sabe usted, que dicen que ella tuvo en una relación anterior», informa puntualmente, casi emocionada, una de las vecinas de la pareja. Antonio Macián quisiera morir

TRAS SUS PASOS



navegando en la mar. Y su profesión, sobre todo al encallar en los tediosos seguimientos y guardias, le recuerda un horizonte de agua en calma, cuando la investigación permanece proa al viento, «y después de intensos días de trabajo no encuentras nada». Otras veces, no hay nada que rascar. Hay quien solicita sus servicios sólo para que hurgue en las vidas de los enemigos, «para hacerles la puñeta como sea... Son casos que un hombre honesto no puede aceptar».

De una pared de su oficina cuelga un cuadro de losas de cerámica que reproducen el antiguo escudo franquista. Era de su padre. Macián es el delegado, convencido y orgulloso, de Falange Española en Murcia. En sus archivos atesora, aunque no permite ni siquiera que su secretaria los maneje, la historia negra de varias generaciones de murcianos. Infidelidades, consumo de drogas, absentismo laboral, fraudes y estafas en los accidentes de tráfico... «Hay que saber lo que te juegas cuando acudes a un detective, pues ningún profesional serio te mentirá. Y, a veces, la verdad es dura, demasiado cruda». Como pudo comprobar Rosario, nombre supuesto de la esposa burlada.

«ESTE HOMBRE ES UN PADRAZO»

Una mentira más bella que la realidad Rosario, al conocer que Manuel mantiene otra familia a menos de diez kilómetros de su hogar, piensa en los hijos que con ella nunca tuvo, en la catarata de mentiras y excusas que ahora cuadran en la vida-puzzle de su marido, en la forma más digna de reescribir un matrimonio que se hunde en el abismo. Y cierta sensación amarga corretea por su garganta mientras digiere que un día soñó con ser madre y, desde hace siete años, es madrastra. Pero el dolor no puede paralizar la investigación. Gustosa daría a Macián todo cuanto posee en este mundo porque sus informes contuvieran la verdadera historia de Manuel, al milímetro, segundo a segundo desde que en maldita hora lo conoció. Las pesquisas, espoleadas por la ira, continúan.

Los hijos de Manuel le llaman papá. Y su mujer, como también chismorrean otras vecinas, «está muy enamorada de su *marío*». A menudo, contemplan a los chiquillos perseguir a su padre por el jardín, muertos de risa, y cubrirlo de besos al caer sobre el césped. Si Manuel hubiera regado más a menudo los setos de su jardín

hubiera evitado que la videocámara indiscreta de Macián retratara los juegos con los pequeños, las carantoñas con la madre, las barbacoas hasta medianoche, la otra vida feliz de un hombre de expresión satisfecha. Los embustes se suceden. Una tarde, mientras su esposa cree que permanece en la oficina, Manuel prepara junto a su amante el cumpleaños de uno de los hijos.

El director del colegio donde estudian los pequeños, según des-

Las patrañas se suceden. Su esposa cree que está de viaje; pero él prepara feliz el cumpleaños de la pequeña

Rosario no sabe que su marido tiene ese coche y la moto, que organiza barbacoas en el jardín del chalé

vela al detective un profesor poco prudente, en una conversación que considera inofensiva, propone a Manuel, «ese señor por el que usted pregunta», como ejemplo de responsabilidad a seguir, el paradigma de progenitor, «siempre interesado por la educación de sus pequeños, todo un padrazo».

EL ENEMIGO EN LA MISMA CAMA

Una mentira más bella que la realidad El detective Macián apenas controla la emoción cuando comien-



A LA CALLE. El detective Macián se dispone a comenzar la investigación colocándose la pistola, en su despacho.

za a redactar su informe final, un interminable escrito de fechas y anotaciones, completado en los márgenes con números, tantos como cintas de video y fotos recibirá la esposa engañada. Son la prueba gráfica, irrefutable, de una infidelidad que dura siete años. Pero antes de firmarlo todavía aguarda una vez más a Manuel, siempre a la puerta de su garaje, como si intuyera que le falta un fleco por atar. Acierta. El investigado sale del edificio en una motocicleta. «Sería un detalle sin importancia –aclarar Macián–, de no ser porque nadie me había dicho que este hombre tenía una moto». Nadie lo sabía. Como también desconocían que le había comprado un coche a su amante.

Cuando el detective entrega a Rosario las pruebas de la infidelidad, la mujer sostiene temblorosa el expediente y las cintas, lo mira un segundo a los ojos y sólo pronuncia una frase, fría y distante, que retumba en el despacho como un reproche: «¿Cuánto le debo?». Luego, estrecha la mano de Macián y desaparece para siempre, oculta tras una gafas de sol aun antes de salir a la calle. Manuel le advirtió anoche de que hoy volvería tarde. Ella, sea la hora que sea, lo esperará levantada.

CASOS EN LA MEMORIA

ANTONIO MACIÁN LASÉN

Después de una vida dedicada a la investigación privada me vienen a la memoria cientos de casos interesantes, cuajados de anécdotas. Alguno, como el que publica hoy *La Verdad*, acabaron con alguna que otra sorpresa. Recuerdo aquel día en que una señora vino a mi despacho porque encontrara «muy raro» a su marido, quien era contratista de obras. Tras varios seguimientos descubrimos que el marido tenía un amante, mantenía un romance con el jefe de albañiles. La mujer se quedó estupefacta al conocer la noticia.

Otro de los casos que merece ser destacado sucedió no hace mucho, cuando, en un accidente de tráfico donde se vio implicado un motorista con otro turismo, el investigado queda supuestamente paraplégico y reclama a la compañía de seguros 70 millones de pesetas. Nos desplazamos al pueblo donde residía y descubrimos que el propietario del vehículo que arrolló a la víctima vivía en su mismo edificio. Y comprobamos que, finalmente, el motorista se accidentó solo con su moto.

Desde nuestro despacho realizamos a diario investigaciones sobre absentismo laboral, búsqueda de personas físicas o jurídicas, bajas fingidas e incapacidades fraudulentas. También investigaciones sobre conductas prematrimoniales, control de hijos, contraespionaje industrial, peritaciones caligráficas y seguridad en complejos industriales, entre otros servicios.